



La influencia económica de los Palestinos en Chile



Por Jorge Daccarett

Las personas migran en busca de mejores condiciones de vida. En tiempos de crisis, ya sea económica o política o ambas, las personas salen de sus países en busca de una mejor calidad de vida para sus familias, para desarrollarse y prosperar.

Al principio,

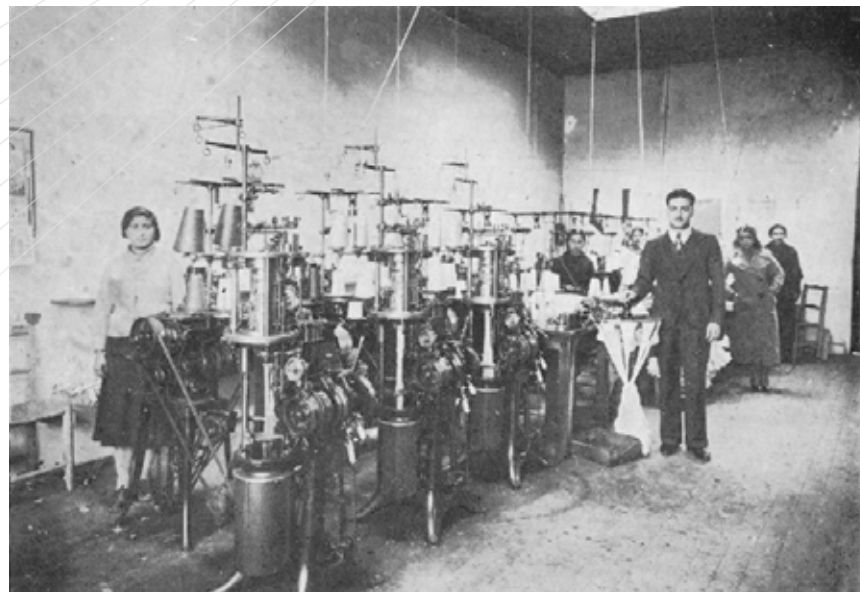
esta migración es “por algunos años” hasta que pueden regresar, enviando, en el intertanto, dinero a casa para mantener a sus familias; en ocasiones, estas migraciones son los primeros pasos de movimientos permanentes de personas, que construyen nuevas vidas en países extranjeros, adoptándolos como suyos después de un par de generaciones.

Este ha sido el caso de millones de sirios, venezolanos y haitianos en los últimos años, quienes han dejado sus países para trabajar en tierras extranjeras.

Y este fue también el caso de millones de cristianos levantinos (sirios, libaneses y palestinos) que llegaron a América Latina desde fines de la década de 1890. Motivado originalmente por la dura situación del dominio otomano, luego por la crisis de la Primera Guerra Mundial, y luego por los acontecimientos de 1948, 1967 y hasta la actualidad.

Los palestinos han emigrado a todas partes: Jordania, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Japón, Australia, Reino Unido, California, Honduras y Colombia. Pero el país que ha albergado a la mayor población palestina fuera del Mundo Árabe sin duda ha sido Chile.

Los caminos iniciales hacia Chile han sido diversos. Algunos siguieron la ruta clásica de sirios y libaneses hacia Brasil y Argentina, pero una vez allí, buscaron nuevas fronteras cruzando la Cordillera de los Andes a lomos de caballos y burros para llegar a la nueva tierra. Otros iniciaron su viaje en Francia y desde allí expandieron sus negocios a Honduras, Colombia, Perú y Bolivia,



Los palestinos llegaron a Chile sin saber el idioma, sin capital ni empleabilidad, pero con los valores del emprendimiento y la educación. En 120 años han trabajado arduamente para ganarse el corazón de los chilenos, convirtiéndose en parte integral del tejido social y económico. Primero como comerciantes puerta a puerta, luego como pequeñas tiendas de dueños de fábricas, y convirtiéndose en actores clave de la industria textil y de la banca en Chile, el medio millón de chilenos de origen palestino son ahora una comunidad influyente e integrada de profesionales y empresarios en todo el país.

donde escucharon sobre Chile, su clima, estabilidad y buen ambiente de negocios, y decidieron explorar este nuevo país.

En cualquier caso, los primeros palestinos llegaron a Chile sin mucho conocimiento del lugar, ni del idioma, y en muchos casos sin ningún capital,

Una de las primeras fábricas textiles en Chile, que era de propiedad de inmigrantes palestinos.



Fábrica de carteras de nombre "Iris", durante inicios de los años 1940s en Santiago de Chile, de propiedad de inmigrantes árabes.

pero todos trajeron una fuerte voluntad de éxito y una capacidad natural para el emprendimiento.

En ese entonces, los inmigrantes no tenían el apoyo de los gobiernos como lo es ahora. Los palestinos en Chile no recibieron educación gratuita, ni salud pública, ni vivienda, ni siquiera las instituciones públicas les hablaban en su idioma. En cambio, los palestinos crearon fuertes redes de solidaridad dentro de la pequeña comunidad en crecimiento, para apoyar a los recién llegados en términos de facilitar su llegada, ayudarlos a reubicarse y comenzar un negocio.

Las primeras etapas de la vida económica palestina en Chile fueron bastante duras. Como llegaban con pasaporte turco otomano, los llamaban de manera despectiva "turcos", lo que era una paradoja ya que huían precisamente de ellos. La alta sociedad chilena trataba a los palestinos de manera muy distinta con respecto a los demás inmigrantes europeos, quienes

fueron rápidamente adoptados como parte de la sociedad: italianos, vascos, británicos e incluso croatas fueron incorporados a sus círculos sociales y se les ofreció trabajo en sus empresas. La migración alemana fue impulsada por el gobierno chileno y sus familias recibieron tierras para colonizar en el sur del país.

En el caso de los palestinos, este tema marcó el punto de partida del desarrollo económico y la influencia que la comunidad ha tenido en el país durante más de 120 años.

Sin el dominio del idioma ni la empleabilidad, pero con las habilidades del espíritu empresarial y una red de apoyo, los palestinos iniciaron sus propios negocios. Al principio, comenzaron a trabajar en el comercio, vendiendo mercancías de puerta en puerta. Se movieron por todo el país, vendiendo sus productos en pequeños pueblos y aldeas, en el campo, en operaciones mineras, en cualquier lugar que hubiese trabajadores.

Su clientela no era precisamente la sociedad de clase alta, que rechazaba a estos "turcos", sino que se enfocaba en los segmentos más bajos cuyas necesidades estaban descubiertas en artículos básicos: aseo personal, vestuario, costura, y – como era su slogan– "cualquier cosa que le falte".

En lugar de hacer que los clientes fuesen a la tienda, los palestinos se convertirían en el primer servicio de "delivery" en llevar los productos a los lugares de trabajo de sus clientes o a sus hogares.

Como otra sorprendente innovación, los palestinos daban crédito a los clientes más humildes, algo que ni siquiera estaba en los sueños de sus clientes ya que los dueños de las tiendas tradicionales solo vendían en efectivo o peor aún, descontaban los montos directamente de sus salarios, como la riqueza en Chile estaba altamente concentrada en unas pocas familias propietarias de empresas, bancos y tierras.

Los palestinos escribían en la puerta del cliente el nombre, la fecha y el monto de la deuda, para cobrar las cuotas de la visita semanal. Los dueños de tiendas de clase alta incluso dirían que estos "turcos" tenían algunos códigos especiales que escribían en las casas de sus clientes. ¡Por supuesto, escribían en árabe!

¿Y cómo podían garantizar que les iban a pagar? Fue la personalidad y el carácter humilde y amigable del palestino, que se tomó su tiempo para hablar con sus clientes, para aprender sobre sus vidas, para cuidar a sus familias y compartir sus propias historias. Los palestinos comenzaron a conquistar los corazones del pueblo chileno, siendo aceptados como parte de sus comunidades, integrados, queridos y respetados.

Los palestinos en Chile fueron innovadores, iniciaron el primer servicio de "delivery" llevando productos a las casas de sus clientes, dieron crédito a las personas más humildes que no tenían acceso a financiamiento, cuidaron a las familias de sus trabajadores. Se integraron a la sociedad y se convirtieron en una de las principales comunidades de inmigrantes del país.

En la década de 1930, los negocios comenzaron a crecer. Los palestinos comenzaron a enviar cartas a su tierra natal para contar las buenas noticias e invitar a sus familias a venir a ayudar, ya que había trabajos prometedores esperando. Chile era un lugar muy conocido en las ciudades de Belén, Beit Jala y Beit Sahour, desde las cuales muchos otros jóvenes comenzaron a viajar a trabajar con sus familiares.

La comunidad en Chile fue creciendo, y también fue bendecida por los primeros palestinos nacidos en Chile. Según la ley chilena, toda persona nacida en suelo chileno es ciudadana chilena. Si bien eran 100% de sangre palestina, la mayoría tenían nombres en español, y si bien fueron criados con algunas de las tradiciones y valores palestinos en el hogar, especialmente la comida, eran chilenos que crecieron con amigos locales en el colegio y el barrio, cuyo idioma era el español y cuya mentalidad era latina.

Los inmigrantes palestinos no querían que sus hijos chilenos pasaran por lo mismo que ellos pasaron al principio. Entendieron que la mejor manera de crecer y desarrollarse era a través de la educación, por lo que dedicaron la mayor parte de sus ganancias a la educación de sus hijos en los mejores colegios y universidades.

Después de medio siglo de la llegada de los primeros inmigrantes, los palestinos en Chile tomaron dos caminos diferentes. Los que estaban en las ciudades y pueblos de las provincias se establecieron e invirtieron en sus propios negocios, que luego se convirtieron en los establecimientos comerciales más relevantes de esas comunidades. Estas eran muy respetadas y se convirtieron en actores clave en el desarrollo de esas ciudades y pueblos. Es así como existe un dicho que “en todo pueblito o ciudad de Chile, hay un municipio, una iglesia, una plaza y un palestino”. La influencia económica palestina comenzaba a tomar forma.

Por otro lado, los palestinos que estaban en la ciudad capital de Santiago, comenzaron a aprovechar el impulso económico. Durante la década de 1950, Chile aplicaba la “Política de Sustitución de Importaciones” para promover la industrialización del país, que incluía apoyos gubernamentales en

materia tributaria y créditos para bienes de capital. La comunidad palestina aprovechó esta oportunidad para iniciar sus propias pequeñas fábricas, siendo las carteras, la ropa y los plásticos sus artículos favoritos.

Pero la industria que se convirtió en una marca registrada para la comunidad palestina en Chile fue la industria textil. Comenzó en pequeña escala, pero luego algunos dicen que por imitación- más familias comenzaron a construir sus empresas textiles que fueron actores relevantes en la economía chilena. Sus fábricas incluso tenían barrios para albergar a los trabajadores, y las líneas regulares de autobuses urbanos incluso tenían sus nombres, ya que traían trabajadores de otros lugares a sus empresas.

Familias como Yarur, Sumar, Said, Hirmas, Comandari y otras eran nombres muy conocidos en el país. Y aunque tenían operaciones multimillonarias, los dueños de las empresas normalmente eran los primeros inmigrantes que empezaron de cero. Fieles a sus valores ancestrales almorzaban todos los días con los trabajadores como uno más de ellos, preguntándoles por sus familias y conociéndolos personalmente por su nombre, convirtiéndose también en jefes muy queridos y respetados.

Bus urbano que transportaba a los trabajadores de las fábricas textiles, pertenecientes a las familias Yarur y Sumar en Santiago.



La oficina matriz del Banco BCI en la zona de El Golf en Santiago. Fundada en 1937 por un palestino de Belén, es ahora el tercer mayor banco de Chile.

A fines de la década de 1960, las familias palestinas eran líderes en la industria textil en Chile, operadores minoristas generalizados y en todo el país, y propietarios de tres de los principales bancos, por lo que adquirieron una gran influencia económica, política y social.

Después de la crisis económica en Chile durante el período 1970-1973, y luego en 1982, donde muchas empresas en Chile quebraron, la nueva generación de palestinos nacidos en Chile desde 1980 hasta el día de hoy, se han convertido en profesionales altamente calificados en todos los sectores de la economía, como médicos, abogados, ingenieros, administradores de empresas, arquitectos, etc., desplazando el poder económico de la comunidad desde el ámbito comercial e industrial al ámbito profesional. Como ejemplo, recientemente un emprendimiento

de tecnología alimentaria fundada en cofundada por un ingeniero chileno-palestino que se convirtió en el primer “unicornio” chileno con un acuerdo de financiación multimillonario en Nueva York

Después de 120 años, la comunidad palestina está presente en todos los campos de la economía chilena, y su situación socioeconómica es muy diversa. Principalmente una comunidad profesional de clase media alta, los palestinos en Chile mantienen los valores de emprendimiento y educación de sus antepasados, pero ahora están completamente integrados y son muy respetados en la sociedad chilena.

De una manera diferente a la de los palestinos en el Golfo, que no tienen la ciudadanía de sus países de acogida pero que han conservado el idioma, los palestinos en Chile son chilenos por nacionalidad y no hablan árabe, y con ello han perdido gran parte de la cultura y tradiciones ancestrales, pero nunca el sentido de orgullo de pertenencia a la tierra de donde provienen: Palestina.

Jorge Daccarett ha sido Embajador de Chile en Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, Qatar y Kuwait, Consultor del Banco de Palestina para América Latina, y Director Ejecutivo de la Fundación Palestina Belén 2000 en Chile. En 2022, reinauguró ChileArab Advisors, una empresa de consultoría que él mismo había fundado en 2007 antes de emprender su carrera diplomática

SCAN
TO SHARE



* “En los negocios, un unicornio es un emprendimiento privado valorada en más de mil millones de dólares.” Wikipedia.